

III. Sistema de partidos	33
1. Unión Cívica Radical (UCR)	35
2. Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)	39
3. Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)	40
4. Partido Justicialista (PJ)	40
5. Partido Conservador (PC)	43

III. SISTEMA DE PARTIDOS

El sistema de partidos argentino ha sido considerado bipartidista, ya que no obstante la proliferación y diversidad de organizaciones partidistas, en la práctica sólo dos han sido capaces de acceder al poder (sin contar, por supuesto, el intervencionismo militar). Las dos principales opciones partidistas argentinas han sido la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ). Sin embargo, salvo por los períodos de 1958-1966 y 1983-1989, en los que la UCR (o sus ramificaciones) logró acceder al poder, lo cierto es que el Partido Justicialista se ha mantenido como la principal fuerza electoral, con una presencia nacional que ningún otro partido ha logrado sostener.

Dada la compleja y veloz sucesión de gobiernos democráticos y regímenes militares que se ha registrado en Argentina durante el presente siglo, a continuación se expone, a manera de resumen, una cronología electoral del país.

Con la universalización del sufragio a los varones mayores de 18 años, en las elecciones de 1916 Hipólito Yrigoyen, de la UCR, se convirtió en el primer presidente argentino surgido de elecciones democráticas. En 1922, Marcelo Alvear, miembro de la misma organización, lo sustituyó en la presidencia y seis años más tarde Yrigoyen resultó electo presidente por segunda ocasión, pero el golpe militar de Félix Uriburu lo destituyó en 1930. Dos años después, Augusto P. Justo, del Partido Conservador, accedió al poder tras unas elecciones totalmente fraudulentas. Los conservadores permanecieron en el gobierno hasta 1943, con dos presidentes más surgidos de sus filas: Roberto Ortiz (1938-1941) y Ramón S. Castillo (1941-1943).

En 1943 un nuevo golpe militar derrocó al gobierno conservador. Así, el general Pablo Ramírez y Edelmiro Farrel gobernarón sucesivamente entre 1943 y 1946. Juan Domingo Perón, del Partido Justicialista, asumió el poder por primera vez en 1946 y su administración se prolongó hasta 1955, al ser depuesto por el golpe militar encabezado por Eduardo Lonardi. Ese mismo año, otro general tomó el mando del país: Eugenio Aramburu.

En 1958 fue electo presidente Arturo Frondizi, de la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente), quien gobernó hasta 1964. Ese año, después de un breve intervencionismo militar, se celebraron elecciones en las cuales Arturo Illía, de la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) obtuvo la victoria. Illía no pudo completar su periodo al ser depuesto por un nuevo golpe de Estado. Durante los siguientes seis años Argentina fue gobernada por los generales Juan Carlos Onganía (1966-1968), Roberto Mario Levingston (1968-1972) y Alejandro Lanusse, quien convocó a elecciones para 1973.

Tras dichos comicios, Héctor J. Cámpora, del Partido Justicialista, resultó vencedor y encabezó un efímero gobierno de menos de un año. En efecto, en 1973 Perón ganó las elecciones convocadas por Cámpora y regresó a la presidencia argentina. Un año más tarde Perón murió en funciones dejando la presidencia en manos de su esposa Estela, quien permaneció en el cargo por dos años hasta ser depuesta por el golpe militar del general Jorge Videla en 1976, con lo que se inició un sexenio de intervencionismo militar en el que participaron, además de Videla, los también generales Eduardo Viola (1978-1980) y Leopoldo Galtieri (1980-1982).

En los comicios de 1983 resultó electo Raúl Alfonsín, de la UCR, con cuyo gobierno empezó una etapa de estabilidad política que se extiende hasta la actualidad. Al término del periodo constitucional de Alfonsín, en 1989, resultó electo, por primera vez, Carlos Saúl Menem, del Partido Justicialista, quien se re eligió para un periodo consecutivo en 1995, el cual culminará en 1999.

Una vez realizado este repaso, en seguida se presenta con mayor profundidad el desarrollo del sistema de partidos.

La promulgación de la Constitución federal en 1853, si bien sentó las bases constitucionales del Estado argentino, no fue suficiente para aminorar el clima de tensión imperante entre los dos grupos políticos antagónicos que discrepan en torno al modelo de organización para el país: federalistas y unitarios. En efecto, a mediados del siglo XIX el conflicto entre estos grupos se agudizó y llegó al extremo de explotar en una guerra civil en 1858. Para 1861, las fuerzas de Buenos Aires, guiadas por Bartolomé Mitre, derrotaron al ejército provincial. Con algunos ajustes constitucionales menores, Buenos Aires aceptó la unificación y en 1862 Mitre se convirtió en el primer presidente nacional argentino.

La difícil situación por la que atravesó Argentina en las últimas dos décadas del siglo XIX, en particular las constantes guerras en sus límites fronterizos que se extendían de manera preoccupante hacia el sur, así como las largas distancias y la falta de población a lo largo del territorio, fueron las condiciones fundamentales que propiciaron el nacimiento de las estructuras partidistas. Así, en 1890 apareció la primera organización más o menos próxima al concepto moderno de partido político: la Unión Cívica.

1. Unión Cívica Radical (UCR)

Formada en 1891, la Unión Cívica Radical fue la primera organización política no aristocrática en Argentina. Tiene como antecedente al heterogéneo grupo opositor llamado Unión Cívica, en cuyo interior se encontraban sectores católicos y laicos, clases altas desplazadas de la alianza gobernante y sectores medios, con un nutrido contingente de universitarios. La UCR se formó a partir de una escisión de la Unión Cívica como respuesta al pacto entre el general Mitre y el grupo gobernante. Un dirigente de la Unión, Leandro N. Alem, desconoció el acuerdo con el gobierno e impulsó la creación de la Unión Cívica Radical.

En esa época Argentina vivía una doble faceta. Por un lado, se presentaba un desarrollo notable en cuanto a medios de transporte, se amplió la red ferroviaria y se remodeló el puerto de Buenos

Aires. Por otro, tenía un sistema político restringido y autoritario, orientado a llevar todos los beneficios a un reducido grupo cuyos negocios estaban relacionados con el sector exportador de materias primas, que ocupó un lugar relevante.

Bartolomé Mitre y Leandro Alem fueron los dos más destacados dirigentes de la Unión Cívica en su primera época. El primero con una larga trayectoria política, y el segundo con un especial carisma que le permitió, gracias a la influencia que ejercía sobre los integrantes de la UC, ser el líder incuestionable de la naciente organización.

La Unión Cívica promovió en 1890 la llamada Revolución del Parque, levantamiento armado contra el gobierno de Juárez Celman que fue sofocado por las fuerzas armadas gubernamentales, aunque trajo como consecuencia la renuncia anticipada del presidente y su reemplazo por el vicepresidente Carlos Pellegrini.

La UCR no abandonó la idea de una rebelión armada después de la Revolución del Parque. Todavía hasta 1905 se produjeron distintos levantamientos en diferentes provincias, como Buenos Aires, Tucumán, San Luis y Santa Fe, todos los cuales finalizaron derrotados por las fuerzas gubernamentales.

Hipólito Yrigoyen, sobrino de Alem y uno de los más importantes cuadros de la UCR de principios de siglo XX, buscó la moderación de los postulados absolutamente radicales del partido. Sostenía que mientras no se consideraran opciones intermedias entre el todo o nada frente a las decisiones gubernamentales (en donde la regla era el nada) no habría posibilidad de triunfo. En ese sentido promovió una reorganización interna del partido, de corte moderada, con la intención de construir una estructura partidista más sólida.

Con la universalización del derecho de voto a los varones en 1912, las nuevas clases sociales estuvieron en condición de cambiar el viejo patrón clientelar de una política oligárquica y restringida. Yrigoyen se convirtió en 1916 en el primer presidente argentino surgido de elecciones democráticas, acontecimiento que daba forma política a los anhelos tanto de los sectores populares criollos, apartados de la vida pública por la oligarquía, como de los hijos de inmigrantes que aspiraban a integrarse en la socie-

dad argentina. Yrigoyen imprimió a su gobierno un tinte populista ajeno a los patrones clásicos del liberalismo burgués. Su principal logro en el gobierno fue declarar la expropiación petrolera en 1919 y reservar su explotación como área exclusiva del Estado. Tres años más tarde se concretó la creación de un monopolio estatal en manos de una paraestatal creada *ex profeso* para tal fin.

Yrigoyen dejó la presidencia en 1922 a su correligionario Marcelo T. Alvear, quien cumplió su periodo de gobierno, y en 1928 un anciano y debilitado Yrigoyen fue electo presidente otra vez. Sin embargo, esta nueva gestión no tuvo la suerte de la primera. La crisis económica, el propio populismo del presidente y una muy debilitada UCR como organización partidista produjeron un vacío en torno a Yrigoyen, el cual fue aprovechado por las fuerzas políticas conservadoras que en 1930 violaron, por primera vez, la Constitución de 1853, lo que dio inicio a una etapa de inestabilidad e intervencionismo militar intermitente que se detuvo, finalmente, hasta 1983.

Yrigoyen murió en 1933, lo cual permitió al ala de derecha del partido, de corte radical, apoderarse de la dirigencia nacional por un periodo que se prolongó hasta 1957. En esa fecha, como corriente del radicalismo, surgió una profunda escisión al interior del partido promovida por Arturo Frondizi, que llevó a la creación de la Unión Cívica Radical Intransigente. Apenas unos años después, surgió otra ramificación conocida como Unión Cívica Radical del Pueblo.

Después de seis años de administración castrense, de 1976 a 1982, el país se precipitó a una profunda crisis económica. El tipo de cambio se disparó de 80 a 260,000 pesos por dólar y la deuda externa se incrementó hasta 43 mil millones de dólares.

Con la invasión a las Islas Malvinas, el régimen militar gozó de un respaldo social elevado, aunque por poco tiempo, ya que el mismo se esfumó al perder la guerra con Gran Bretaña, lo que constituyó la puntilla de la dictadura y la obligó a convocar a elecciones para restablecer el orden constitucional.

Así, el 30 de octubre de 1983 los argentinos acudieron a las urnas por vez primera en más de diez años y, para el asombro

de diversos observadores, resultó electo como presidente Raúl Alfonsín. Con este triunfo, y tras verse mermada por los rompimientos de finales de los años cincuenta, la Unión Cívica Radical retornaba al poder después de una larga ausencia, al derrotar por abultado margen al candidato justicialista Italo Luder.

Dos son los fenómenos que se dieron en la transición democrática argentina en este proceso electoral. El primero es que después de un régimen militar extendido por más de diez años se celebraron elecciones democráticas. El segundo es que por primera vez desde la constitución del Partido Justicialista, éste fue vencido en una elección presidencial. En esta ocasión, Alfonsín alcanzó una votación por encima del 52% de los sufragios, después de una campaña en la que logró atraer el voto de diversos sectores vinculados, o cuando menos identificados, con el peronismo.

Alfonsín mantuvo elevados niveles de aceptación social por su vocación democrática y su prudente política exterior. Sin embargo, su periodo transcurrió sin poder revertir la mala condición económica del país, con una inflación muy alta y la dramática disminución del poder adquisitivo de los trabajadores, así como con una extraordinaria carga financiera por el pago del servicio de la deuda externa.

En la actualidad, la UCR parece haber perdido el arrastre y la identificación que le permitieron obtener el fuerte caudal de votos que en los comicios generales de 1983 y los intermedios de 1985 la situaron como el partido mayoritario en Argentina. A partir de entonces, ha returned a situarse en una franja de 25-30% de los votos, teniendo poco más de un millón de afiliados.

La fuerza política de la UCR se asocia con su capacidad de ser una especie de conciencia moral de la comunidad argentina. Su electorado pluriclassista se concentra mayoritariamente en la capital federal y en la provincia de Córdoba. Durante la década de los ochenta estuvo dominada por su tendencia más progresista, la liderada por Raúl Alfonsín, denominada Movimiento de Renovación y Cambio.

2. Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)

Constituye una facción de la UCR, formada por Arturo Frondizi, quien logró establecer una línea política con la que perseguía dos objetivos: integración y desarrollo. En 1958 Frondizi buscó un acercamiento con los peronistas, así como la inserción de la economía en los esquemas trazados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En 1955, el general Eduardo Lonardi tomó el poder al derrocar a Juan Domingo Perón. Ese mismo año fue desconocido por otro militar, el general Pedro Arámburu, quien permaneció en el cargo hasta 1958. El gobierno de Arámburu tenía dos premisas: destruir al peronismo y regresar el orden constitucional a manos de civiles. El primer objetivo no se logró, ya que Perón continuaba con una gran ascendencia entre el pueblo argentino. Por lo que respecta a regresar el poder a los civiles, el régimen militar convocó a elecciones presidenciales en 1958.

En dichos comicios Arturo Frondizi, de la facción UCRI, obtuvo la victoria. Así, los radicales regresaron al gobierno tras casi tres décadas de permanecer en la oposición. El abrumador triunfo de Frondizi obedeció en buena medida al pacto que hiciera con el general Perón, quien le ofreció los votos de sus fieles a cambio de restituirle el registro al Partido Peronista.

Durante cuatro años, Frondizi se concentró en acelerar el crecimiento económico del país y en reintegrar a los peronistas a la vida política. Hacia 1962 su política económica parecía ir en la dirección correcta, pero en las elecciones intermedias de ese año el Partido Peronista, con su legitimidad recuperada, emergió victorioso y obtuvo, igualmente, las gubernaturas de las principales provincias. De este modo, la capacidad de interlocución y control político del presidente en turno se fue por los suelos. Finalmente, fue depuesto dos años más tarde.

Desde entonces, la UCRI experimentó un descenso en los porcentajes obtenidos en las elecciones generales, hasta que desapareció al no poder revertir esa tendencia.

3. Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)

Es una vertiente de la UCR, que al igual que la UCRI, buscaba obtener el poder por sí misma. Su única presencia como gobierno fue en 1964, cuando en medio de un clima político violento, mismo que amenazaba con estallar en una crisis civil, se celebraron elecciones presidenciales en que obtuvo la victoria su representante Arturo Illía con apenas 25% del voto popular. El mismo Illía había perdido las elecciones de 1958 contra los *radicales intransigentes* guiados por Frondizi. Los tres años que duró su administración se caracterizaron por la falta de acción, lo que llevó a las fuerzas armadas a deponerlo en 1966.

A simple vista, resulta paradójico que dos presidentes de distintas organizaciones partidistas, electos por el voto popular y con gobiernos totalmente distintos, fueron destituidos por razones diametralmente opuestas. El primero, Frondizi, porque los líderes de las fuerzas armadas desaprobaron sus acciones; el segundo, Illía, por la falta de acciones de gobierno. Una segunda lectura hace evidente, en todo caso, el poder de las fuerzas armadas argentinas para determinar el gobierno de la nación.

4. Partido Justicialista (PJ)

Este partido fue fundado en 1946 con la postulación de Juan Domingo Perón a la presidencia de la República. Desde entonces ha tenido tres nombres distintos: Partido Laborista, Partido Peronista y, por último, Partido Justicialista.

Hacia 1943 los conservadores, en ese entonces en el poder, no parecían reparar en que se empezaba a gestar una clase social trabajadora a la cual se le estaba ofreciendo poco valor por su trabajo. En este contexto, los militares asumieron nuevamente el poder y destituyeron al gobierno conservador de Ramón S. Castillo, con lo cual el general Pablo Ramírez asumió la presidencia de la nación por espacio de un año, al cabo del cual fue desconocido por otro general, Edelmiro Farrel, quien permaneció en el poder hasta 1946.

En ese año se convocó a elecciones presidenciales en las cuales participó un coronel que marcó la historia política del país en los siguientes 30 años, Juan Domingo Perón. Como ministro del Trabajo, Perón se percataba del potencial político que rodeaba al movimiento sindical. Desde su privilegiada posición dio inicio a una política de apoyo a la clase trabajadora.

Perón obtuvo un incuestionable triunfo que lo llevó al principal despacho de la Casa Rosada (casa de gobierno), misma que no abandonó en su primer periodo sino hasta 1955, cuando salió exiliado. Regresó en 1973 y permaneció como titular del Ejecutivo hasta su muerte en 1974.

El movimiento generado en torno a Juan Domingo Perón en las elecciones de 1946 supone un punto de quiebre en el sistema de partidos argentino que arrastra sus consecuencias hasta la fecha.

En 1955 buena parte del respaldo laborista se había replegado, la Iglesia había girado hasta ser abiertamente opositora y un apreciable sector de las fuerzas armadas había decidido que era tiempo de que Perón se hiciera a un lado. De esta manera, en septiembre, Perón fue depuesto. Tras el golpe militar, el general Eduardo Lonardi asumió la presidencia, al tiempo que Perón salió del país en calidad de exiliado y se instaló en un primer periodo en Paraguay, para después permanecer hasta 1973 en España.

El régimen militar, en un intento por reducir al mínimo la influencia del peronismo en la sociedad argentina, decidió retirar el registro al Partido Justicialista y le negó la posibilidad de participar en cualquier tipo de contienda electoral. En 1958 se convocó a las elecciones donde resultó triunfador Arturo Frondizi, de la UCRI, el cual fue sucedido, en 1964, por Arturo Illía de la UCRP, hasta que en 1966, a través de un golpe militar, asumió el poder el general Juan Carlos Onganía.

El régimen militar clausuró el Congreso y disolvió los partidos políticos en toda la nación, con lo cual quedó suspendida la vigencia de la Constitución argentina.

La principal encomienda del general Onganía fue reestructurar el sistema político argentino porque, para las fuerzas armadas, el sistema vigente no era capaz de resolver las demandas sociales. Hacia 1968, el general Onganía había podido avanzar

muy poco en la reestructuración del sistema y, paralelamente, empezaban a surgir brotes de desconfianza e inestabilidad sobre los ajustes propuestos; la clase trabajadora se negaba a ver disminuidas sus conquistas sociales y los estudiantes empezaban a manifestar su falta de identidad con el régimen. Así, Onganía retenía una pequeña parte del apoyo político, al tiempo que el país se enfascaba en una espiral de violencia. En esta situación, el régimen militar se vio obligado a celebrar elecciones y retornar al gobierno constitucional. Onganía se negaba a dejar el poder, por lo que fue depuesto en 1968, y sustituido por el general Roberto Mario Levingston, quien tampoco convocó a elecciones y corrió la misma suerte. Finalmente, el comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Alejandro Lanusse, asumió la presidencia con el objetivo de frenar la violencia y convocar a elecciones.

Como resultado de los comicios de 1973, el candidato peronista Héctor Cámpora recibió cerca de 50% de los sufragios y se convirtió en presidente de la nación. No obstante, la presión de los grupos políticos lo obligó a convocar a elecciones, en las que participó Perón, y a que, finalmente, dejara el cargo.

Dieciocho años después de ser forzado a salir del país exiliado, Perón regresó a la presidencia de Argentina. En esta ocasión el gobierno peronista tenía un sesgo inequívoco de derecha. El primero de julio de 1974, aún presidente, Perón murió dejando el poder en manos de su esposa Estela, a la sazón vicepresidente de la nación, con lo cual se convirtió en la primera mujer presidenta en la historia de América Latina.

En materia económica, la inflación aumentaba un punto porcentual diariamente, mientras que la corrupción penetraba las esferas de la administración pública por lo que, una vez más, el ejército asumió el poder en 1976 a través del general Jorge Videla.

Tras las derrotas en los comicios generales de 1983, en los que triunfó Raúl Alfonsín, y en la elección intermedia de 1985, el Partido Justicialista se enfascó en un debate interno en el que se plantearon diferentes modificaciones tendientes a su renovación. En ese sentido, por primera vez en su historia los candidatos del partido a presidente y vicepresidente se decidieron a través de una elección interna partidaria; la fórmula elegida fue la de Menem-Duhalde.

De este modo llegaron las elecciones de 1989, primeras desde 1928 en que los argentinos acudían a elegir al sucesor de un presidente igualmente elegido en las urnas. La disputa se dio entre Eduardo Angeloz, gobernador de la provincia de Córdoba, candidato de la UCR, y el peronista Carlos Saúl Menem, gobernador de la provincia de La Rioja. Menem no buscó posicionarse con una ideología definida, sino que fue pragmático y estableció alianzas con todos los sectores sociales.

El 14 de mayo de 1989 Menem fue electo presidente de la República con 47% de los votos (contra 37% de Angeloz). Menem ha saneado la economía nacional; ha logrado bajar las tasas de interés y la inflación mediante la dolarización de la economía (establecimiento de un tipo de cambio fijo de uno a uno). Desde sus primeros años en el mandato, señaló que no podría llevar a cabo su proyecto a menos de que pudiera reelegirse. En tal sentido, en 1994 promovió y consiguió reformar la Constitución argentina e introducir la reelección presidencial inmediata. Con dicha reforma acudió a la elección de 1995 para resultar vencedor, esta vez con un periodo reducido a cuatro años, como lo señala ahora la propia Constitución.

El electorado peronista se sitúa en los sectores populares y medios de las grandes concentraciones urbanas y, aun con mayor fuerza, en las provincias rurales del interior. Su programa continúa manteniendo un fuerte discurso retórico basado en los míticos Perón y Evita, con un moderado intervencionismo estatal en la economía.

5. Partido Conservador (PC)

El periodo que se derivó del golpe militar liderado por el general José Félix Uriburu, en septiembre de 1930, fue conocido como la Década Infame, ya que la restauración del gobierno conservador fue asociada al fraude electoral y a la corrupción.

Uriburu convocó a elecciones generales en las que el único propósito era entregar el poder a los conservadores. En efecto, las anomalías en el proceso electoral alcanzaron tal magnitud

que el bienio 1932-1934 es recordado en Argentina como el periodo del *fraude patriótico*, expresión que proviene del argumento conservador que sostenía que su deber era hacer todo lo posible por evitar que los radicales retomaran el poder.

El gobierno conservador sorteó la recesión de 1930. Sin embargo, el desigual reparto de la riqueza lejos de atenuarse se profundizó, ya que Argentina era dirigida de manera exclusiva en favor de la aristocracia de La Pampa.

Los conservadores ejercieron el poder entre 1932 y 1943, con Augusto P. Justo —que permaneció como presidente hasta concluir su encargo en 1938—, con Roberto Ortiz, quien se mantuvo por tres años, y con Ramón S. Castillo, quien lo sustituyó en 1941. Este último dejó el cargo en 1943, y desde entonces los conservadores no han logrado retornar al poder. Su influencia se ha desplomado al grado de que no cuentan con representación en el Congreso federal.